

Badajoz, 6 de abril de 1812. La noche de los alemanes

JACINTO J. MARABEL MATOS
Asesor Jurídico
Consejo Consultivo de Extremadura
jmarabel@ccex.es

RESUMEN

Los historiadores franceses y británicos que escribieron sobre la Guerra de la Independencia Española, trataron de ocultar la presencia de sus aliados alemanes en aquellos hechos de armas decisivos para sus ejércitos. Una de las victorias más importantes de Lord Wellington, el asalto a Badajoz el 6 de abril de 1812, no podría haber sucedido sin la actuación de uno de estos mercenarios alemanes. Sin embargo, su gesta fue silenciada y la Historia reconoció a un soldado británico, como el primer hombre que puso el pie en la ciudad de Badajoz. Este trabajo trata de recuperar la memoria de Wilhem von Girsewald.

PALABRAS CLAVE: Sitio de Badajoz. Ducado de Brunswick. Guerra de la Independencia.

ABSTRACT

The french and british historians who wrote about the Peninsular War, tried to hide the presence of their german allies on those facts decisive weapons for their armies. One of the most important victories of Lord Wellington, storming of Badajoz april 6, 1812, could not have happened without the action of one of these german mercenaries. However, his exploits were silenced and History recognized a british soldier, as the first man to set foot in the city of Badajoz. This report attempts to recover the memory of Wilhelm von Girsewald.

KEYWORDS: Siege of Badajoz. Duchy of Brunswick. Peninsular War.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ALCANCE DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA EN ALEMANIA

Uno de los aspectos menos estudiados de la Guerra de la Independencia Española es el alcance que supuso el concepto de lucha por la autonomía y la libertad en el protonacionalismo alemán decimonónico. En la mayor parte de los casos, los estudios en torno al conflicto se han limitado a contemplar los diversos aspectos del ámbito nacional o, este trabajo es el perfecto ejemplo de ello, el restringido particularismo de lo local.

Por esta razón resulta conveniente subrayar el marcado interés con el que toda Centroeuropa siguió el curso de los acontecimientos iniciados el 2 de mayo de 1808. En especial, la demanda de información fue una constante en aquellos Estados alemanes dominados por Francia como Hanover, Westfalia, Sajonia, Baviera, Brunswick o Cassel, que intuyeron una nueva forma de resistencia a la opresión y buscaron, en el levantamiento del pueblo español, una inspiración para su emancipación. Los periódicos alemanes que no estaban sujetos a la censura francesa, dedicaban a la Guerra de la Independencia tiradas diarias para sus casi tres millones de lectores.

Se debe tener en cuenta que durante esta época y a diferencia de otros países como España donde el nivel de alfabetización era alarmante, más del cuarenta por ciento de la población masculina de los Estados alemanes sabía leer y escribir. La escolarización universal fue un asunto relevante y prioritario en las políticas públicas, pues además de veinticuatro universidades, a las que tenían acceso las clases más favorecidas, la educación se extendió a los sectores más bajos a través de más de cien institutos y doscientas escuelas de latín.

Existían, además de una extensa red de librerías en la mayor parte de los municipios, ágiles cadenas de distribución entre los grandes centros editoriales de Berlín y Leipzig, por lo que el acceso a la información era cómodo y eficaz. Por esta razón y como señaló Stein “*los escritos producen en los alemanes un mayor efecto que en otras naciones, debido a su afición a la lectura y a la gran cantidad de personas sobre las que las instituciones de enseñanza tienen una gran influencia de un modo u otro*”¹.

¹ SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios: “La Guerra de la Independencia en el mundo germano”. *Cuadernos Dieciochistas*, nº 8. Universidad de Salamanca, 2007; p. 106.

El flujo de información sobre la Guerra de la Independencia Española, requirió especial atención sobre dos elementos insólitos hasta ese momento, como fueron el levantamiento del pueblo y la lucha de guerrillas. La novedad radicaba, para los antiguos territorios del Sacro Imperio Romano Germánico, en el epicentro de la política continental y sujetos secularmente al vaivén de las alianzas imperiales, en una nueva forma de entender la participación popular. Así, la época pronto fue conocida como “*Frieheitskriege*” o “*Freiheitskampfe*”², la lucha por la libertad, y algunos quedaron convencidos a partir de entonces de que la defensa de la patria no era tarea exclusiva de los ejércitos³.

Además del modelo de combate, la atención de los alemanes se centró en dos elementos que, desde el primer momento, habían surgido como catalizadores de la conciencia nacional: la monarquía y la religión. Así, teniendo presente el ejemplo español, el poeta Ernst Moritz Arndt recurrió a esta última y consiguió editar casi treinta mil libros de su “*Catecismo Breve*” para los combatientes alemanes⁴, mientras que la propaganda del dramaturgo y novelista Heinrich von Kleist se centró en enardecer el sentimiento nacionalista a través del fundamento monárquico⁵.

² Un valioso ejemplo de los distintos puntos de vista de los combatientes en la Guerra de la Independencia Española, precisamente como lucha del pueblo por su emancipación, en KIRCHEISEN, Friederich: *Memoiren Aus Dem Spanischen Freiheitskampfe 1808-1811*. Hamburgo, 1908.

³ Ilustres estrategas como Johann David von Scharnhorst o Neithardt von Gneisenau propusieron a Federico Guillermo III organizar un levantamiento popular al modo del español, con grupos de guerrilleros que se enfrentaran a los franceses. El proyecto fue finalmente desechado porque el monarca temía que la situación acabara superándole. BRUTRÓN PRIDA, Gonzalo: “Guerra, Nación y Constitución: la proyección europea de la Guerra de Independencia Española”. *Cuadernos Dieciochistas*, nº 12. Universidad de Salamanca, 2012; p. 107.

⁴ Vid. ARNDT, Ernst Moritz: *Kurzer Katechismus für teutsche Soldaten: nebst zwei Anhängen von Liedern*. Berlín, 1813.

⁵ No está de más recordar que Heinrich Wilhelm von Kleist (Fráncfort, 18 de octubre de 1777- Berlín, 21 de noviembre de 1811), en 1810 y tras servir en el ejército prusiano, fundó el *Berliner Abendblätter*, cuyo recorrido editorial fue escaso, puesto que las constantes críticas a la ocupación francesa de España le obligaron a cerrarlo apenas un año después. Arruinado, se suicidó a los pocos días, consiguiendo no obstante que su obra, nunca estrenada en vida, fuera considerada en los años siguientes uno de los pilares fundamentales del nacionalismo alemán.

Los propios Habsburgo, a raíz del conflicto español y cuando Austria pasa a integrar la Quinta Coalición contra Napoleón en 1809, tratan de estimular el apoyo a una causa supranacional por parte de los Estados alemanes subyugados, apelando a ambos elementos identificativos. En definitiva, “*la Guerra de la Independencia constituye un aliciente inestimable en una época en el que el nacionalismo alemán empieza a despuntar*”⁶.

La propaganda nacionalista promovió el alistamiento masivo de voluntarios para luchar en España, último reducto del pueblo libre frente al poderoso imperialismo francés. Los británicos canalizaron este fervor patriótico incorporando en sus tropas, además de mercenarios procedentes de ejércitos desmantelados, a una gran cantidad de aventureros románticos que trataron de defender sus ideales en un destino exótico. Pero también los franceses reforzaron sus ejércitos con regimientos procedentes de la Confederación del Rin, por lo que el conflicto español acabó reproduciendo el enfrentamiento fratricida de los propios de estos Estados que, secularmente, había venido desarrollándose a mayor escala en Centroeuropa.

La disputa fue desigual pues, además de derrotados, los aliados de Napoleón doblaron en bajas a los de Wellington. Algunos datos consigan en más de treinta mil el número total de muertos por ambos bandos, de los que veinte mil corresponderían a las tropas integrantes de la Confederación del Rin⁷.

Sin embargo, la importante participación de los soldados alemanes fue escasamente recogida en las crónicas británicas y francesas que, como no podía ser de otro modo, ensalzaron y magnificaron la de sus nacionales. Como ejemplo de este consciente menosprecio cabe recordar al regimiento Groß und Erbprinze und su heroica defensa de la ciudad de Badajoz en 1812, del que nos ocupamos recientemente en un par de artículos publicados por esta revista⁸.

⁶ SOLANO RODRÍGUEZ, R.: *La Guerra de la Independencia...*, cit; p. 113.

⁷ STRICKER, Wilhelm: *Die Deutschen in Spanien und Portugal und den spanischen und portugiesischen Länder von America. Ein Beitrag zu Geschichte der Deutschen ausser Deutschland*. Leipzig, 1850; p. 160-161.

⁸ Vid. MARABEL MATOS, Jacinto J: “Groß und Erbprinze (I) Badajoz o el Honor de Hesse-Darmstadt”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIX, nº III, 2013. “Groß und Erbprinze (II). El colmillo del alemán”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXX, nº I, 2014.

Poco más de cien soldados hessianos resistieron hasta la extenuación en el castillo de Badajoz el ataque de más de cinco mil ingleses, a los que acompañaban dos compañías de alemanes cuya presencia fue silenciada por la historiografía británica.

Nunca en ningún otro combate de la Guerra de la Independencia, ni durante los seis años que duró el conflicto, se reprodujo la lucha cuerpo a cuerpo que entablaron alemanes de uno y otro bando en este punto extremo del oeste español, a miles de kilómetros de sus lugares de origen. El encarnizado combate del castillo de Badajoz es, sin lugar a dudas, el paradigma de esta lucha fratricida, así como metáfora de la quiebra del sistema de contrapesos que sustentó el Sacro Imperio Romano Germánico y que posteriormente alumbraría el nacionalismo alemán.

Uno de los alemanes que acompañó a la División de Picton en la toma del castillo, el capitán Wilhelm von Girsewald, fue probablemente el primer hombre que consiguió poner el pie sobre los viejos muros de la inexpugnable fortaleza de Badajoz. Murió poco después, como consecuencia de un disparo que recibió en una pierna en el combate que siguió en el interior del recinto. Su muerte sirvió para atemperar la propaganda británica, que no podía permitirse tal deshonra y que, gracias al ingenuo trabajo de ciertos historiadores, paulatinamente fue amortajando el nombre de este héroe, haciendo bueno una vez más aquello de que la primera víctima de una guerra es la verdad.

Sin embargo, como ocurrió con el Groß und Erbprinz, su gesta perduró en algunas crónicas alemanas, por lo que fue encumbrado en aquellos territorios a la categoría de héroe nacional. España, una vez más, permaneció ajena a las polémicas suscitadas entre las potencias continentales que, por el contrario y durante mucho tiempo tuvieron el conflicto patrio como referencia de sus propios intereses. Y, llegados a este punto, cabe señalar que tanto las políticas francesas como británicas, mostraron de manera resolutiva un marcado interés por encubrir la colaboración de las tropas alemanas, en aquellas batallas y acciones más relevantes de la Guerra de la Independencia Española.

En una de las más célebres acciones de este conflicto, el tercer sitio inglés de Badajoz, los franceses subestimaron la resistencia desplegada por un veterano regimiento del Gran Ducado de Hesse-Darmstadt, mientras que los ingleses hicieron lo propio con tres compañías de cazadores del Ducado de Brunswick-Luneburgo. En este artículo trataremos de exponer nuestro punto de vista sobre la esencial participación de estos hombres en el asalto de la ciudad de Badajoz, el día 6 de abril de 1812.

2. EL DUQUE NEGRO Y LOS DEVORADORES DE PERROS

Existe una abundante y documentada bibliografía sobre la *King's German Legion* (KGL), la Legión Alemana del Rey que luchó en la Península Ibérica al lado de Wellington⁹. Como es conocido, cuando Gran Bretaña organiza una Tercera Coalición contra Napoleón rompiendo lo estipulado en la Paz de Amiens, treinta mil soldados franceses invaden Hanover y disuelven su ejército. El Convenio del Elba, firmado el 5 de julio de 1803, prohibía a los hanoverianos volver a empuñar las armas contra Francia, pero un numeroso contingente pasó a Gran Bretaña para ponerse al servicio del rey Jorge III¹⁰. No hay que olvidar que los monarcas británicos se encontraban vinculados a la casa de Hanover desde 1714 y que, en consecuencia, el propio Jorge III era a su vez Duque Elector de este territorio.

En Gran Bretaña, se organizó un cuerpo formado por ocho batallones de línea, dos de infantería ligera, tres regimientos de dragones y dos de húsares, junto a un reducido cuerpo de ingenieros y de artillería¹¹. Aunque la KGL nunca combatió al completo, distintas unidades lo hicieron junto a los ejércitos ingleses en la Guerra de la Independencia Española y, aunque no participaron en el tercer sitio inglés de Badajoz, siempre destacaron por su disciplina y su excelente disposición.

Sin embargo es menos conocida la presencia de las compañías del Ducado de Brunswick-Luneburgo en España y, casi relegada al ostracismo, su destacada actuación en el sitio de Badajoz de 1812.

⁹ A título de ejemplo, una obra fundamental y contemporánea. Vid. BEAMISCH, Ludlow: *Geschichte der königlich deutschen Legion. Mit Abbildungen, Schlachtplanen und Tabellen*. Hannover, 1832.

¹⁰ En plena Guerra de la Independencia Española, el enfurecido mariscal conde de Walmoden advierte que, a fecha de 24 de diciembre de 1810, el número de soldados alemanes en la Península Ibérica es de 24.989, a los que hay que sumar 1.500 oficiales, por lo que exige su inmediata retirada al contravenir los artículos 16 y 17 del citado Convenio. *Cobbet's Political Register*. Volumen XXI. Londres, 1812; p. 113

¹¹ Aunque estaban formados en su mayor parte por hanoverianos, el artículo tercero de su reglamento de organización y funcionamiento admitía nacionales polacos, austriacos, rusos y de todos los Estados alemanes, pero prohibía taxativamente el alistamiento de franceses, italianos y portugueses. CHAPPELL, Mike: *The King's German Legion (I). 1803-1812*. Osprey. Oxford, 2000; p. 8

El Ducado de Brunswick-Luneburgo comprendía ciertos territorios incrustados entre el Electorado de Hanover y el Landgraviato de Hesse-Cassel. En 1780 Carlos Guillermo Fernando accede al gobierno. Destacado representante del despotismo ilustrado, su política queda vinculada a la de su tío Federico II de Prusia, que lo nombra mariscal de sus ejércitos. Fue muy popular en su tiempo por el mecenazgo ejercido en todas las artes y por su inquebrantable oposición a los revolucionarios franceses. El 25 de julio de 1792 firma el conocido Manifiesto de Brunswick, en el que en nombre de Austria y Prusia amenazó de muerte a todos aquellos ciudadanos franceses que se opusieran a la restauración monárquica. Sin embargo, la proclama fue contraproducente, pues decidió a la Asamblea Nacional instaurar la República y, posteriormente, guillotinar a Luis XVI.

A la cabeza de la Primera Coalición, el Duque Carlos Guillermo Fernando invade Francia, pero es derrotado de forma humillante en Valmy por las inexpertas tropas de la Convención. Esta calamidad le persiguió durante el resto de su vida, por lo que cuando en 1806 vuelve a formar parte de la Cuarta Coalición, pese a que ya cuenta con la proveya edad de setenta y dos años, exige el mando de las tropas prusianas. Sin embargo, volvió a errar la estrategia al concentrar su ejército en Turingia, cuando debería haber marchado hacia el Rin para ocupar fácilmente estos territorios y, el 14 de octubre de 1806, es sorprendido por el mariscal Davout que lo derrota en Auerstädt, con tropas tres veces inferiores en número. Es mismo día, en Jena, Napoleón vence al Emperador Federico Guillermo III que, tras este doble infortunio queda relegado de la política continental.

Situado en primera línea de batalla, el Duque Carlos Guillermo Fernando recibió una descarga de mosquetería que le impactó en el rostro, sufriendo graves quemaduras y perdiendo ambos ojos. Muere en Ottensen pocos días más tarde, el 10 de noviembre de 1806, sin llegar a imaginar que, tras el Tratado de Tilsit que puso fin a la Cuarta Coalición, sus posesiones se integrarían en el nuevo Reino de Westfalia, que Napoleón crea para su hermano Jerónimo Bonaparte.

El nuevo Duque, Federico Guillermo, jura públicamente vengar a su padre. Entiende que ha sido traicionado por Prusia y huye a Austria, donde tras empeñar el pequeño territorio de Oëls, consigue del Emperador un crédito para financiar tropas con las que recuperar sus posesiones. En este empeño, el duelo y la muerte marcarán todas sus acciones, por lo que diseña nuevos uniformes para sus soldados, completamente de color negro y con una calavera sobre huesos cruzados en sus chacós. Este cuerpo de dos mil hombres,

feroces y temerarios en combate, serán conocidos como las Hordas Negras, y su comandante, el joven Federico Guillermo, como el Duque Negro¹².



IMAGEN 1: Grabado contemporáneo donde se satiriza con la atención prestada por los republicanos franceses al Manifiesto del Duque de Brunswick-Luneburgo.

¹² En 1813 el Duque Negro recuperó sus posesiones. Sin embargo, cuando tras los cien días su mortal enemigo regresa de la isla de Elba, corre a buscarle. Muere en la batalla de Quatre Bas el 16 de junio de 1815, dos días antes de contemplar la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo. Puede consultarse su biografía en GÖRGES, Wilhem: *Friedrich Wilhelm's Album*. Brunswick, 1847.

BADAJOS, 6 DE ABRIL DE 1812.
LA NOCHE DE LOS ALEMANES

1617



IMAGEN 2. Visión anónima e idealizada del Duque Negro.



IMAGEN 3. Retrato oficial del Duque Federico Guillermo de Brunswick.

A principios de abril de 1809 y en el curso de la Quinta Coalición contra Francia, inicia una ofensiva y consigue ocupar por unos días Dresde, capital de Sajonia. Pero, cuando finalmente Austria firma la paz con Francia mediante el Tratado de Schönbrunn, el Duque Federico Guillermo vuelve a sentirse traicionado y decide escapar a Gran Bretaña, única potencia que continúa enfrentada a Napoleón. Se abre camino hacia el norte burlando a los ejércitos de Jerónimo Bonaparte que le rodean, hasta que finalmente consigue embarcar los restos de las Hordas Negras en Heligoland. Cuando arriban a Gran Bretaña se pone al servicio de Jorge III, hermano de su madre, que los entrena y reorganiza durante meses en la isla de Wight hasta que considera que están preparados para combatir en la Guerra Peninsular¹³.

El 10 de octubre de 1809 doce compañías desembarcan en Lisboa. Es un cuerpo de infantería ligera formado por un total de 1.348 hombres comandados por un coronel, un teniente coronel, dos mayores, doce capitanes y veintiséis tenientes. Las compañías, numeradas por ordinales, son comandadas en el mismo orden por los capitanes Radowitz, Lüder, Döbell, Bröstler, Wachholtz, Graf von Schönfeld, Quistorp, Dobschütz, Reiche, Hende, Hertell y Zielberg¹⁴.

En este artículo prestaremos atención a la segunda, cuarta y octava compañías. Las tres estuvieron presentes en Badajoz: del capitán Wachholtz, tomó parte en el ataque a la brecha de La Trinidad. Las otras dos, capitaneadas por Lüder y Girsewald, este último a partir de abril de 1811 y una vez caído en combate su predecesor, tuvieron una actuación muy destacada en el asalto al castillo.

El 12 de noviembre de 1809, todas las compañías se unen a la brigada Pakenham, de la IV División. Los británicos les rebautizan como Black Brunswickers o Brunswick Oëls Jägers, y les reciben con gran satisfacción en un primer momento, por cuanto el refuerzo está formado por excelentes tiradores que servirán como hostigadores en las avanzadas del ejército. Pero bien pronto comienzan las deserciones, los enfrentamientos entre compañías y los actos de indisciplina con sus superiores.

¹³ El intenso periplo de las Hordas Negras hasta la Guerra Peninsular puede ser consultado en SCHNEIDAWIND, Franz Joseph Adolph: *Der Feldzug des Herzogs Friedrich Wilhelm von Braunschweig und seines schwarzen Corps im Jahre 1809*. Darmstadt, 1851.

¹⁴ TEICHMÜLLER, W.: *Geschichte des Herzoglich Braunschweigischen Leibbataillons und seines Stammes, der Infanterie des Corps*. Brunswick, 1858; pp. 34-35.

A las instruidas tropas británicas les sorprendió el atávico salvajismo de las Hordas Negras, que llegaban a devorar incluso a los perros que encontraban a su paso. El 10 de febrero de 1810, nueve compañías se incorporan a la División Ligera y el sargento Edward Costello, del famoso 95º de rifles, anota incrédulo en su diario:

“Entre otros atributos con los que fueron dotados estos aliados, se encontraba un apetito canino que los indujo a matar y comer todos los perros que podían encontrar. Por este medio, los diferentes perros de la División desaparecían ante los alemanes con una celeridad verdaderamente asombrosa, y nos preguntábamos por su destino hasta que descubrimos sus actos. Entre otros animales que pasaron a formar parte de su menú, se encontraba un perro que se había unido a nuestro regimiento y que bautizamos como Rifle. Nunca nos abandonaba, y cuando en una o dos ocasiones lo creímos perdido, siempre se las arreglaba para unírse nos de nuevo. A menudo solíamos bromear entre nosotros por la antipatía de Rifle hacia las casacas rojas de nuestros camaradas y su decidida preferencia por la verde, pero a pesar de que el pobre había sobrevivido a todas nuestras escaramuzas, en las que solía correr a nuestro lado ladrando y expresando su alegría, después de todo ello su destino era ser devorado por la insaciables fauces de los Brunswick”¹⁵.

Tampoco permanecerían mucho tiempo en la División Ligera, puesto que a partir del 9 de marzo de 1811, las nueve compañías pasan a la recién creada VII División. Aquí se integran en una verdadera brigada alemana, la del hanoveriano general Carl August Alten, que incluye los dos regimientos ligeros de la KGL. Al poco tiempo, las Hordas Negras recuperan Olivenza y, junto al ejército de Beresford, ponen cerco a Badajoz, pero no llegan a participar en la batalla de La Albuera. Por el contrario, contribuyen de forma destacada en el segundo sitio, cuando en el fallido asalto al fuerte de San Cristóbal, el 7 de junio de 1811, la primera compañía del capitán Radowitz sufre siete bajas¹⁶.

Por su parte, la compañía del capitán Wachholtz se integra en el primer batallón del 40º regimiento, dentro de la Brigada Kemmis de la IV División; mientras que la del capitán Girsewald pasa al segundo batallón del 38º regimiento, en la Brigada Hay, y la del capitán Lüder al segundo batallón del 44º regi-

¹⁵ COSTELLO, Edward: *The adventures of a soldier*. Londres, 1841; pp. 81-82.

¹⁶ OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*. Volumen V. Oxford, 1914; p. 595.

miento, en la Brigada Walker, ambas en la V División¹⁷. Su participación en el tercer sitio de Badajoz, fue silenciada por la propaganda británica, para la que la toma de esta Plaza figura entre los hechos más notorios de su Historia militar.

3. LA NOCHE DE LOS ALEMANES

La caída de Badajoz se produjo aun a costa del desastroso plan de Wellington, que sacrificó miles de hombres obstinándose en tomar la Plaza a través de las brechas abiertas en los baluartes de San María y La Trinidad, así como en la cortina que unía ambos¹⁸. El ataque al castillo, que no era más que una maniobra de distracción junto al del baluarte de San Vicente, tenía como objetivo dispersar a los defensores en distintos puntos de la fortaleza, mientras el grueso de las tropas británicas intentaba asaltar las brechas. Sin embargo, aquel fue finalmente el que triunfó, por lo que los soldados que consiguieron escalar los muros del viejo castillo fueron tratados como héroes por la prensa británica.

La importancia en determinar quién fue el primer hombre que pisó el castillo era fundamental, pues una vez quebrada la resistencia de sus defensores y abierta la vía para acceder a su interior, los miles de soldados que le siguieron precipitaron la caída de la ciudad. La Historia cuenta que este hombre, que tuvo la llave de la victoria en su mano, fue el teniente coronel Ridge, comandante de batallón del 5º regimiento de infantería que murió pocos minutos después de un disparo en el pecho.

La muerte de Ridge significaba la promoción laureada del segundo soldado en acceder al recinto. Además de la retribución honorífica esta prelación implicaba un valor crematístico al que algunos no estaban dispuestos a renunciar y, mucho menos si, como se recogió en un primer momento, esta distinción correspondía a un aliado alemán, a un bárbaro devorador de perros. Como el capitán Girsewald también murió pocos días después a consecuencia de las heridas recibidas en el combate del castillo, este problema quedó resuelto, al menos en apariencia, para la historiografía británica.

Quien sí pudo acreditar su presencia en las brechas fue el capitán Friedrich Ludwig von Wachholtz. Nacido en Breslavia, en la Baja Silesia, el 30 de agosto

¹⁷ *The English Historical Review*. Londres, 1902; pp. 127-128.

¹⁸ Táctica errónea y criticada por su propio comandante de ingenieros Vid. JONES, John Thomas: *Journals of sieges carried on by the army under the duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 and 1814*. Londres, 1827.

de 1783, hijo de un oficial prusiano, entró al servicio de Prusia el 1 de abril de 1798. En 1803 asciende a teniente y pasa a servir en el estado mayor hasta 1806. El 14 de octubre de 1806 participa en la batalla de Auerstädt junto al malogrado Duque Carlos Guillermo Fernando. Desmembrado el ejército prusiano, se une rápidamente al cuerpo de mercenarios que está formando el joven Duque de Brunswick, quien le asigna el mando de la 3ª compañía de fusileros¹⁹. Después de la reorganización de las tropas en Gran Bretaña pasa a capitanear la 4ª compañía en la Guerra Peninsular, destacando en diversas acciones en Ciudad Rodrigo, Badajoz, Salamanca y Vitoria. Alcanza el rango de comandante general del ejército de Brunswick y muere en 1841, con 58 años.

En Badajoz, la compañía del capitán Wachholtz fue elegida para representar al 44º regimiento en el *forlorn hope*, el escogido destacamento que encabezaba los asaltos a las posiciones enemigas. Además de los alemanes, este destacamento estaba compuesto por una compañía del resto de regimientos incluidos en la IV División, el 7º, 23º, 17º y 48º. En total unos quinientos hombres que, en una temeraria acción suicida, tratarían de abrir paso al grueso de las tropas destinadas a asaltar la brecha practicada en el flanco derecho del baluarte de La Trinidad.

El cruento episodio del asalto a las brechas de la fortaleza de Badajoz, fue relatado por algunos de sus protagonistas. Principalmente, a través del testimonio de los soldados del 95º de rifles, incluidos en la División Ligera junto al 43º y 52º regimientos, que tenía como objetivo la brecha del flanco izquierdo del baluarte de Santa Marina.

Son reveladoras en este sentido las narraciones de Edward Costello, Harry Smith, William Green, John Kincaid o John Simmons²⁰. No existen testi-

¹⁹ Las memorias de Wachholtz, hasta el embarco de las tropas de Brunswick en la isla de Heligoland fueron recogidas por VECHELDE, Carl Friedrich: *Aus dem Tagebuche des Generals Fr. L. von Wachholtz*. Brunswick, 1843. Las correspondientes a la Guerra de la Independencia, incluido el episodio del sitio de Badajoz que transcribe Teichmüller, fueron publicadas algo más tarde por un descendiente del general. Vid. WACHHOLTZ, Hilmar Ludwig: *Auf der Peninsula 1810 bis 1813 : Kriegstagebuch des Generals Friedrich Ludwig v. Wachholtz*. Brunswick, 1907.

²⁰ Vid. COSTELLO, E.: *The adventures...*, cit.; SMITH, Harry: *The autobiography of Harry Smith*. Londres, 1903; GREEN, William: *A Brief Outline of the Travels and Adventures of William Green, (late Rifle Brigade) During a Period of 10 Years in Denmark, Germany, and in the Peninsular War*. Coventry, 1857; KINCAID, John: *Random Shots from a Rifleman*. Londres, 1835; SIMMONS, John: *A british rifleman*. Londres, 1899.

monios de los hombres del 52º regimiento, pero sí, del 43º a través del capitán John Cooke, que también encabezó la compañía de su regimiento representada en el *forlorn hope*. Curiosamente, en su relato constata la presencia de los alemanes del Groß und Erbprinz que defendían las brechas, pues dice que, una vez bajo la protección de los fosos del baluarte de Santa María, escuchó al enemigo dirigirse sus consignas en alemán: “*todo sigue bien en Badajoz*”, gritaban²¹.



IMAGEN 4. MILLAIS. John Everett. *The Black Brunswicker* (1860). Las Hordas Negras fueron un recurrente motivo de inspiración del romanticismo decimonónico. En el óleo de Everett, una dama, a la que sirvió de modelo una hija de Charles Dickens, trata de evitar que su amante, un oficial de caballería del Ducado de Brunswick, se disponga a partir al combate, probablemente la batalla final de Waterloo contra Napoleón, cuyo retrato preside la escena.

²¹ COOKE, John: *The History of the Campaign of 1809 in Portugal, by the Earl of Munster. Memoirs of the late War*. Volm.I. Londres, 1831; pp. 146-147.

Son menos los testimonios de las tropas de la IV División que asaltaron la brecha de La Trinidad. Tan sólo hemos encontrado dos, los del sargento John Spencer Cooper y los del teniente Robert Knowles, ambos del 7º regimiento²². Ninguno refiere la presencia de la compañía alemana en la brecha, por lo que resulta interesante traer a colación un extracto del diario del capitán Wachholtz referido a este episodio:

“De repente alcanzamos la empalizada del camino cubierto y me felicité por ello, ya que justo en ese instante se abrió fuego a discreción desde las brechas. Nos estaban esperando, puesto que pude observar una masa compacta de soldados tras el parapeto.

Los hombres del forlorn hope gritaron hurra y corrimos hacia la brecha.

Una descarga sostenida desde todas las posiciones escupía fuego a derecha e izquierda, delante y detrás de nosotros, de modo que la tierra se abría con las minas que pisábamos y las bombas que nos lanzaba el enemigo. El rugido ensordecedor y combinado de cañones, mosquetes y fusiles, junto a la continua llamada del cuerno de marcha provocaba un estruendo confuso y aterrador.

Cuando por fin conseguí llegar junto a la escarpa del baluarte, pude cubrirme tras un pequeño promontorio. Ignoraba el paradero de Werner, Lysniewsky y los otros. El Ayudante General Capitán James, que se encontraba a mi lado, recibió disparos en las dos piernas²³. Alcancé una zona minada y pude esquivar varias deflagraciones pese a que una esquirla de roca llegó a impactar en mi rodilla. Sentía un gran dolor que, sin embargo y por el momento, no me impidió avanzar. Aunque pronto pude apreciar que la cosa era más grave de lo que pensaba.

El foso estaba completamente inundado. Los hombres habían dispuesto las escalas para bajar y el nivel del agua había ascendido, por lo que los primeros que llegaron pronto desaparecieron sumergidos en el agua.

²² Vid. COÛPER, John Spencer: *Rough notes of seven campaigns in Portugal, Spain, France and America during years 1809-1815*. Carlisle, 1869. KNOWLES, Robert: *War in the Peninsula. Some Letters of Lieutenant Robert Knowles. Of the 7th, Or Royal Fusiliers, a Lancashire Officer*. Bolton, 1913. En realidad, el teniente Knowles nunca estuvo en las brechas con el resto de su regimiento, pues fue seleccionado para participar en el asalto del revellín de San Roque, desde cuya distancia y una vez pasada a cuchillo la compañía del Groß und Erbprinz que lo defendía, se convirtió en un privilegiado espectador de la tragedia.

²³ El capitán James, del 81º regimiento y ayudante general de la Brigada Colville murió en este acto. Tenía 24 años de edad.

A los que siguieron después, ésta tan sólo cubría hasta las rodillas porque pisaban los cuerpos de sus compañeros caídos. En este momento me invadió un temor profundo ante lo que aún podría estar por llegar.

Cuando por fin los hombres consiguieron apoyar las escalas en la contraescarpa, explotaron varias minas y a su luz pudimos contemplar una escena sobrecogedora de cuerpos mutilados. Aprovechando la detonación, el enemigo arreció las descargas de fusilería desde el parapeto. El asalto se detuvo. En vano se lanzaban hurras y arengas, que fueron apagándose paulatinamente hasta que, de repente, alguien gritó alarmado: "Están saliendo".

Los franceses bajaban la rampa rematando a los heridos. Me dijeron que casi toda mi gente había caído y que éramos inútiles allí, por lo que decidí volver. Pero mi cuerpo no respondía, tenía la pierna tan hinchada que me era imposible pensar en escalar la escarpa, pero es que, aunque lo consiguiera, arrastrándome después sobre el glacis me vería expuesto de manera temeraria al fuego del enemigo. Aun así, me sentí feliz de no encontrarme entre los numerosos muertos y heridos que me rodeaban.

A unos cien pasos de donde me encontraba habían reunido algunos muertos y heridos. Me arrastré hacia ellos y me senté en medio del grupo. Un sargento me trajo nuevas órdenes mientras yo trataba de animar a aquellos hombres, que no cesaban de gritar y lamentarse. No era posible examinar el alcance de mi herida en la oscuridad. La rodilla estaba empeorando y casi no podía caminar, por lo que tuve que ceder el mando de la compañía a Werner y, apoyado en uno de mis cazadores, regresamos hacia las posiciones de la artillería, donde los cirujanos podrían atenderme"²⁴.

Ningún hombre consiguió entrar en Badajoz a través de las brechas y miles de ellos murieron sacrificados inútilmente en sus fosos. Al menos Wachtholtz se sobrepuso a sus heridas y pudo contar su hazaña. No así, el capitán Girsewald, que acompañó a la III División del general Picton en la toma del castillo.

La División de Picton estaba formada por la brigada de Campbell, que comandaba los regimientos nº 5, 77º, 83º y 94º y la brigada Kempt, al frente de los regimientos 45º, 60º, 88º y 74º. Lamentablemente, todos estos hombres fueron más parcos en el relato sobre lo ocurrido aquella noche en el sector oriental de la fortaleza.

²⁴ TEICHMÜLLER, W.: *Geschichte des Herzoglich...*, cit; pp. 56-57.



IMAGEN 5. ATKINSON, John Augustus. Lieutenant Colonel Macleod at Badajoz. (c. 1814). El joven oficial representado en el óleo, dirigió al 43º regimiento que, integrado en la División Ligera, intentó tomar la brecha de Santa María. Murió ensartado en un caballo de frisa al alcanzar la cima de la misma.



IMAGEN 5 bis. “Mausoleo del teniente coronel Charles MacLeod situado en la capilla de San Juan el Bautista, en la Abadía de Westminster. La obra de John Bacon muestra un ángel llorando sobre el muro de una fortaleza en la que está grabada en grandes letras la palabra “BADAJOS” (sic). Bajo ella puede leerse “En memoria del teniente coronel Charles MacLeod que cayó en el Sitio de Badajoz a la edad de 26 años. Erigido por sus compañeros oficiales”, así como el informe de Wellington, de 8 de abril de 1812: “El teniente coronel MacLeod del 43 Regimiento murió en la brecha. Su Majestad ha sufrido la pérdida de un oficial, ejemplo de su profesión, capaz de prestar los servicios más importantes”.

Poco antes de las diez de la noche del 6 de abril de 1812, después de escuchar tocar “*Savourneen Deelish*” a la banda del 88º regimiento, compuesto en su totalidad por irlandeses, una columna guiada por el capitán James McCarthy se aproxima silenciosamente a Badajoz. La marcha la inicia la brigada Kempt, seguida del 9º y 21º regimientos portugueses y de la brigada Campbell. Cuando tratan de vadear el arroyo Rivillas son sorprendidos por las cuatro compañías del primer batallón hessiano, al mando del mayor Weber, que cubre el sector desde el baluarte de La Trinidad hasta la cortina del semibaluarte de San Antonio.

Las bajas del 45º regimiento, que marcha en vanguardia, son significativas. Los hombres responden como pueden a la descarga de fusilería y corren portando escalas hacia los fosos de la muralla. La brigada de Kempt gira hacia la derecha y sigue el recorrido del foso hasta las murallas del castillo, justo hacia el lugar marcado por Wellington como el más idóneo para acceder al mismo, puesto que aquí abrió brecha la artillería británica en el segundo sitio de 1811. Por su parte, la brigada de Campbell, que cerraba la marcha, quedó atrapada a merced del fuego de enfilada entre los baluartes de San Pedro y el semibaluarte de San Antonio.

En este punto, debemos señalar que los únicos testimonios legados por los protagonistas de los hechos son, en primer lugar, los del guía capitán James McCarthy. Sin embargo, su relato se detiene precisamente en el momento que reclama nuestro interés, pues al intentar apoyar una de las escalas contra el muro, una bala de mosquete impactó en su muslo y fue retirado de primera línea del combate²⁵.

En segundo lugar, tenemos el del sargento Joseph Donaldson, testigo de primer nivel perteneciente al 5º regimiento que incluía la compañía de voluntarios alemanes. Pero, probablemente porque no estimó que el hecho tuviera la mayor importancia, dedica unas sucintas líneas a este episodio en el conjunto de su narración²⁶.

²⁵ El capitán permaneció en lugar apartado, junto al resto de heridos, hasta la tarde del día siguiente, por lo que tan sólo pudo elucubrar con la posibilidad de que el teniente McAlpin, del 88º regimiento fuera el primer hombre que accedió al recinto del castillo. McCARTHY, James: *Recollections of the Storming of the Castle of Badajoz*. Londres, 1836, pp. 46-49.

²⁶ Donaldson publica por primera vez el relato de la toma del castillo de Badajoz en *The Monthly Critical Gazette*, el 1 febrero de 1825; pp. 207-209. El episodio, que no contiene

En tercer lugar, tenemos al mayor William Freke Williams que comandaba las compañías de su 60º regimiento. Pudo ser un testigo clave pese a que, al integrar la brigada Kempt, se encontraba un poco alejado de esta zona de la muralla. Por el momento, debemos esperar, por cuanto sus memorias tardarán cuarenta años en publicarse.

Así pues, en último lugar aunque con carácter inmediato, la solución podría haber estado en la muy estimable narración del teniente William Grattan. Sin embargo, éste pertenecía al 88º regimiento de la brigada Kempt que accedió al castillo varios cientos de metros más a la derecha del punto que nos interesa, por lo que tan sólo pudo consignar que, de entre los soldados reunidos al pie del semibaluarte de San Antonio:

“El mayor Ridge, del 5º, consiguió colocar dos escalas un poco más a la derecha, y se abrió camino a través de una, mientras que un oficial del 83º (creo recordar que el teniente Bowles), subió por la otra: finalmente, unos pocos hombres consiguieron poner el pie sobre las murallas”²⁷.

Por fin, dos escalas habían sido apoyadas con firmeza en el muro del semibaluarte de San Antonio. El mayor Ridge, seguido de los hombres de su regimiento, alcanzó la cima del bastión cuando, casi al mismo tiempo, le imitaba otro oficial, el teniente Bowles del 83º según Grattan. Arriba les esperaban el capitán August Heinrich Schaeffer von Bernstein y sus diecinueve granaderos. Era la única resistencia que la menguada guarnición de Badajoz podía oponer frente a la puerta de acceso al castillo²⁸, y bien poco pudieron hacer ante semejante avalancha, pese a que alguno de ellos aún tuvo tiempo de ejecutar un disparo a quemarropa sobre el pecho del mayor Ridge, que quedó tendido muerto en aquel mismo instante.

El resto de la brigada Campbell consiguió forzar la puerta y acceder al recinto, justo cuando unos metros más allá, en el tramo de la muralla conocida

referencias nominales, es incluido en su literalidad en el conjunto de su obra. Vid. DONALDSON, Joseph: *The eventful life of a soldier, during the late war in Portugal, Spain and France*. Edimburgo, 1837.

²⁷ GRATTAN, William: “Siege of Badajoz in 1812, from the reminiscences of a subaltern”. *United Serviced Journal and Naval and Military Magazine*, nº 54. Londres, 1833; p.58.

²⁸ Vid. MARABEL MATOS, J.J.: *Groß und Erbprinz (II). El colmillo...*, *cit.*

como El Metido, miles de hombres de la brigada Kempt escalaban ya sin apenas resistencia diversos puntos, insertando sus bayonetas en los exhaustos cuerpos del centenar de soldados del Ducado de Hesse-Darmstadt que defendían el castillo.

El final de este sangriento episodio de la historia de Badajoz es bien conocido, pues rápidamente se imprimieron pasquines y octavillas, artículos y folletos, crónicas y memorias. Se puso en marcha la maquinaria de la propaganda imperialista y el sitio de Badajoz pronto pasó a figurar en un lugar destacado entre los anales de la Historia militar británica.

Así, en una de las primeras obras en editarse sobre la Guerra de la Independencia Española, la de poeta Robert Southey, ya se subraya la importancia crucial de este hecho. Es conocido que Southey, con tal sólo veintitrés años y tras abandonar sus estudios en Oxford, emprendió un viaje por España que concluyó en Badajoz, ciudad que atraviesa velozmente hacia Portugal y de la que no guardará muy gratos recuerdos²⁹. Sin embargo, en el relato desapasionado que hace del episodio del castillo no deja traslucir dicha opinión. Sin mencionar al mayor Ridge, señala que:

“Finalmente se consiguió forzar la entrada a través de una tronera; la defensa decayó inmediatamente y otras escalas se izaron a continuación, por lo que de inmediato se transmitió la sensación de victoria. Un oficial de la Legión Alemana, llamado Girsewald, conocido por su gran fuerza física, fue uno de los primeros en alcanzar la cima. Mientras escalaba, un soldado francés le disparó a bocajarro errando el tiro, por lo que, cuando se disponía a cargar contra él, Girsewald, apartó el arma con su mano izquierda mientras que con la derecha se apoderó de la bayoneta. La sostuvo con firmeza y esperó a que el atónito francés volviera a la carga para asestarle un tajo tan brutal que separó la cabeza de su enemigo de los hombros.

Un falso informe había hecho creer a Philippon que uno de los ba-luartes estaba siendo asaltado, por lo que cuando descubrió que estaban

²⁹ El romántico inglés observa cuando llega por el camino de Mérida, que *“un regimiento de caballería acampa bajo sus murallas: los hombres se protegen en tiendas mientras sus monturas están a la intemperie, pese a que se anuncia un temporal inminente. Intentamos acceder por todas las puertas de la fortificación, pero nos demoramos peligrosamente y bajarnos de la calesa podría haber llegado a ser desagradable para nosotros. Finalmente llegamos a la aduana y, si alguna vez tuviera que escribir sobre un descenso a las regiones infernales, no cabe duda que tendría presente el hecho de cruzar uno de estos irritantes establecimientos. Es un trabajo arduo y angustioso llegar a pagar aquí; por supuesto, un viajero lleva consigo tan poco oro español como le sea*

escalando el castillo llegó a dudar sobre su veracidad. De este modo, dos compañías acudieron a reforzar las brechas, donde no eran necesarias y otras cuatro, que tomaron la buena dirección, llegaron tarde. El castillo había sido tomado y los refuerzos fueron recibidos con una fuerte carga de fusilería. Uno de los últimos disparos hirió a Girsewald en la rodilla y, como posteriormente no permitió que le amputaran la extremidad, la herida resultó fatal de necesidad”³⁰.

La obra de Southey, muy documentada a partir de toda clase de fuentes como panfletos, proclamas, diarios y manifestaciones directas de los protagonistas, tuvo una notable influencia en los historiadores contemporáneos. Entre otros, resultó fundamental y así fue reconocido en sus trabajos sobre el conflicto español, por el coronel Schepeler, el hispanista alemán más importante del siglo XIX junto a Nicolás Böhl de Faber³¹.

Berthold Andreas Daniel Schepeler nació en Gotinga, Baja Sajonia, en 1779. Se alistó con dieciocho años en el ejército austriaco, aunque más tarde pasa al de Prusia, con el que es derrotado en la mencionada batalla de Jena. Vuelve a tomar el mando de una compañía del ejército austriaco y participa en las batallas de Preussich Eylau y Königsberg, pero pronto se le asignan diferentes misiones para promover el levantamiento contra Francia en los Estados alemanes subyugados por Napoleón. Empeñado en esta tarea, recorre Berlín, Brunswick, Hanover y Cassel, incorporando apoyos. Finalmente, acepta comandar un contingente de las recién creadas Hordas Negras del Duque de Brunswick y combate a su lado con el grado de mayor.

Cuando se produce levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid, Schepeler es uno de los primeros en reconocer el novedoso enfoque que aporta el caso español en el conflicto por la autodeterminación de los Estados

*posible cuando decide pasar a Portugal, ya que no le será de ninguna utilidad en adelante y, en otro caso, perderá el treinta por ciento en el cambio. Aún no habíamos tenido suficiente por hoy pues, aunque no podíamos permitirnos ni siquiera los gastos más necesarios, acabamos pagando 147 reales. Atravesamos la ciudad, repleta de caballos y carruajes de todos los que allí se refugiaban y dejamos el lugar cruzando un hermoso puente sobre el Guadiana”. SOUTHEY, Robert: *Letters written during a short residence in Spain and Portugal*. Bristol, 1797; p.p. 241-242.*

³⁰ ROBERT SOUTHEY: *History of the Peninsular War*. Volumen III. Londres, 1826; p. 424.

³¹ Vid. JURETSCHKE, Hans-Otto: “El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 126. 1962.

alemanes. De ahí que, cuando en 1809 llega a Gran Bretaña con los restos de las Hordas Negras, se dedique a difundir los fundamentos de este nuevo sistema de resistencia del pueblo y a reclutar toda clase de mercenarios para combatir a Napoleón en España:

“De todas partes acudían los enemigos de los franceses. Conocidos proscritos e insurrectos de Westfalia y Prusia propusieron la creación de batallones alemanes que, además de entrar en combate, sirvieran de contrapropaganda para atraer a los alemanes de la Confederación del Rin, la cual, como es sabido, luchaba a favor de Napoleón”³².

En este sentido, elabora un proyecto para organizar un contingente alemán, que fue aprobado conjuntamente por el marqués de Weslesley y el duque de Albuquerque. Conseguida la financiación, en abril de 1810, Schepeler se embarca rumbo a Cádiz. Aquí entabla una sólida amistad con el general José de Zayas³³, que lo adjunta a su estado mayor y con el que combate en numerosas batallas. El 16 de mayo de 1811 resulta decisivo para el curso de los acontecimientos que se desarrollarán en La Albuera pues, mientras Beresford y Blake estaban distraídos con el ataque de Briche a su flanco izquierdo,

“El coronel Don Bertoldo Schepeler, distinguido oficial alemán que había venido a servir de voluntario en la justa causa de la libertad española; creyendo por el contrario que los franceses embestirían el costado derecho, tenía fija su vista hacia aquella parte, cuando columbrando en medio del carrascal y matorrales de la otra orilla el relucir de las bayonetas, exclamó: por allí vienen”³⁴.

Gracias a esto, los generales del ejército aliado pudieron reaccionar a tiempo y deshacer la estrategia de Sout. El 3 de septiembre de 1812, Schepeler, al frente de una pequeña columna, toma Córdoba burlando las tropas del general Drouet. En 1814 es nombrado encargado de los negocios prusianos en Madrid. Durante esta etapa, se mueve en los círculos intelectuales, recopila folletos y toda clase de publicaciones sobre la Guerra de la Independencia y

³² SCHEPELER, Berthold Andreas Daniel: *Geschichte der Spanischen Monarchie von 1810-1813*. Volumen II. Leipzig, 1830; pp. 40-41.

³³ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Volumen XI. Madrid, 1868; p.223.

³⁴ QUEIPO DE LLANO y RUIZ DE SARABIA, José María (Conde de Toreno): *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*. Tomo IV. Madrid, 1835; p. 78.

mantiene correspondencia con el Conde de Toreno, a quien aconseja sobre determinados aspectos de su obra³⁵.

Se casa con María Luisa de Zárate con quien tiene una hija, María Ana. La familia deja España en 1823 y a partir de entonces se dedica a organizar sus archivos sobre la Guerra de la Independencia, publicando en los sucesivos años tres títulos significativos: *Geschichte der Revolution Spaniens und Portugal und besonders des daraus enstandenen Krieges*. Volúmenes I y II. Berlín, 1826 y 1827. *Geschichte der Spanischen Monarchie von 1810-1813*. Volúmenes I y II. Leipzig, 1829 y 1830³⁶. Y *Geschichte der Revolutionen des Spanischen Amerikas von 1808 bis 1823*. Volúmenes I y II. Leipzig, 1833 y 1834; si bien anunció un tercer volumen que nunca fue publicado.

Sobre el asunto del asalto al castillo de Badajoz, el coronel Schepeler dejó escrito que el sector oriental de la fortaleza,

“Junto con el baluarte de San Pedro y el semibaluarte de San Antonio, era defendida por el primer batallón de Hesse-Darmstadt, mientras que el ataque derecho de los asaltantes tan sólo estaba defendido por cien hombres sobre los muros del castillo. Todos resistieron valientemente y con honor durante un tiempo, mientras los valerosos soldados intentaban establecer sus escalas. Pero finalmente, después de las once, consiguieron apoyar con seguridad algunas de ellas en el muro, en un lugar en el que la altura era de entre 11 y 24 pies. A las doce y media el castillo fue ocupado y, por extraño que parezca, una compañía ligera de los cuerpos de Brunswick fue la primera en enfrentarse a los de Darmstadt. El valiente capitán de esta compañía formada en su mayoría por soldados de Hesse-Cassel, era un insurgente westfaliano que fue herido en una pierna al irrumpir en la ciudad”³⁷.

Como vemos, dos de las primeras y mejores fundadas obras sobre la Guerra de la Independencia española subrayan la esencial participación de los

³⁵ SCHEPELER. Berthold Andreas Daniel: *Geschichte der Revolutionen des Spanischen Amerikas*. Volum. I. Leipzig, 1833; pp. 7 y 8.

³⁶ El éxito de estas dos primera obras fue inmediato. Fueron compiladas en tres volúmenes y traducidas al francés. Vid. SCHEPELER, Berthold Andreas Daniel: *Histoire de la Révolution d’Espagne et de Portugal, ainsi que de la guerre qui en resulta*. Volúmenes I y II. Lieja, 1829. Volumen III, Lieja, 1830.

³⁷ SCHEPELER. Berthold Andreas Daniel: *Geschichte der Spanischen Monarchie von 1810-1813*. Volumen I. Leipzig, 1829; p. 594.

alemanes en la toma del castillo de Badajoz. Ninguna refiere al mayor Ridge mientras que una, curiosamente la británica, desvela el nombre del que pudiera ser el héroe de esta inmortal victoria de Wellington: el capitán Girsewald.

Sin embargo, la historiografía prefirió continuar el discurso oficial. Debemos retrotraernos hasta 1833, año en el que el teniente Grattan comienza a publicar por entregas sus memorias sobre el Sitio de Badajoz de 1812. Casi de inmediato al relato de la toma del castillo que transcribimos anteriormente, en el número de agosto del *United Serviced Journal and Naval and Military Magazine*, se publica una carta firmada por el capitán de granaderos del 5º regimiento Thomas Canch, rectificando algunos puntos de aquella narración:

“Creo que es justo señalar el animado e interesante relato de “Recuerdos de un suboficial” en este punto, y afirmar que fui yo el oficial requerido por el mayor Ridge para conducir a los granaderos del 5º. Fui llamado más de una vez y en un tono de voz que, aun en medio del estruendo que nos rodeaba debió haberlo oído (se refiere a Grattan), y aquí es necesario explicar por qué la orden no se cumplió al instante. La razón fue que, cuando el mayor Ridge me solicitó, me esforzaba en ayudar a levantar una escala que se estaba colocando diez o doce metros más a la derecha, junto al coronel Campbell, que comandaba la brigada. El coronel me había llamado en primer lugar y estaba tratando de subir por la escala cuando tuve que dejarlo tras una orden de un oficial de ingenieros (cuyo nombre no recuerdo): “Para colocar la escala más perpendicular, con el propósito de fortalecerla y de alcanzar la parte superior del muro”. Esto causó un retraso momentáneo en los trabajos a este lado del muro, por lo que cuando el mayor Ridge nuevamente me requirió: “Canch ¿conducirá usted al 5º regimiento?”, inmediatamente subí por otra escala que se había colocado en un promontorio algo más elevado junto al muro, y alcancé con éxito la cima, donde rápidamente me uní al mayor Ridge y a los hombres que le siguieron.

Toomevara, cerca de Nenagh, 20 de junio de 1833³⁸.

Lo cierto es que Grattan no debió hacer mucho caso a esta carta, puesto que en los años sucesivos vuelve a repetir íntegramente el mismo texto en

³⁸ *United Serviced Journal and Naval and Military Magazine*. nº 57. Londres, 1833; p.545. A partir de entonces, se le reconoce oficialmente este mérito y así se incluye en los logros del propio regimiento, acreditándose Canch como el segundo hombre, tras Ridge, en alcanzar los muros de Badajoz. Vid. *Historical Records of the British Army. The Fifth Regiment of Foot; or Northumberland Fusiliers*. Londres, 1836; p. 76.

alguna que otra publicación³⁹. Sin embargo, cuando algunos autores de la talla de Napier⁴⁰, comienzan dar pábulo a tales declaraciones, rectifica y, ya en el año 1847, cuando publica sus memorias completas, el texto que refiere la escalada al castillo de Badajoz, sufre una ligera modificación:

“El mayor Ridge, del 5º, consiguió colocar dos escalas un poco más a la derecha, y se abrió camino a través de una, mientras Canch, un oficial de granaderos del 5º, subía por la otra: finalmente, unos pocos hombres consiguieron poner el pie sobre las murallas”⁴¹.



IMAGEN 6. WOODVILLE, Caton: *‘The Devil’s Own’, The 88th (Connaught Rangers) Regiment at the Siege of Badajoz, 6 April 1812.* 1908. El grabado representa el momento en el que el 88º regimiento británico, al que pertenecía el teniente Grattan, consigue escalar los muros de la fortaleza de Badajoz, en la zona correspondiente a El Metido, enfrentándose al regimiento alemán Groß und Erbprinz, confundidos por el autor con franceses.

³⁹ GRATTAN, William: “Storming and sacking of Badajoz in 1812”. *The Historical Cabinet*. New Haven, 1835; pp. 257-258

⁴⁰ NAPIER, William Francis Patrick.: *History of the War in The Peninsula and in the south of France form the year 1807 to the year 1814*. Volumen IV. Londres, 1834; 421.

⁴¹ GRATTAN. William.: *Adventures with the Connaught rangers, from 1808 to 1814*. Volumen I. Londres, 1847; p. 273.

El capitán Thomas Canch, que por entonces era comandante de la fortaleza de Edimburgo, debió sonreír satisfecho. Al año siguiente, en un acto público, recibe su homenaje y una medalla conmemorativa de las doce batallas en las que participó. En letras doradas la más importante de todas: el Sitio de Badajoz de 1812. La incógnita sobre su participación la arrastra, ciertamente poco después, hasta su tumba. Muere en Edimburgo, el 26 de febrero de 1850⁴².

Poco tiempo después, en 1858 se publica en Brunswick una historia de las Hordas Negras que también refiere el episodio de la toma del castillo de Badajoz.

“Los defensores resistieron heroicamente. Estaban tan ocupados cubriendo todos los puntos del ataque, que el capitán Wilhelm von Girsewald pudo apoyar una escala bajo una tronera y alcanzar la cima junto a varios cazadores de su compañía. Aunque la resistencia fue feroz, pronto le siguieron otros hombres y la compañía de Girsewald acabó forzando la puerta del castillo y entrando en el recinto. El coronel Köhler se vio obligado a mostrarles la puerta de salida y Picton acabó ocupándolo, de manera que cuando Philippon envió cuatro compañías de reserva, se les rechazó con fuego muy vivo.

La intrépida acción de una compañía del regimiento de infantería de Brunswick, compuesta en su mayoría por hessianos insurgentes tras la invasión de Hesse-Cassel por Jerónimo Napoleón en 1809, fue la primera en luchar contra el Hesse-Darmstadt. Después, von Girsewald mantuvo su compañía en el castillo mientras la ciudad era tomada.

La inesperada victoria en el castillo, considerado por la guarnición como el último refugio, una vez dispersadas las cuatro compañías que acudieron a su refuerzo, conllevó la rendición de los oficiales franceses. Después de las malogradas acciones de la Cuarta División y la División Ligera, Wellington se disponía a dar órdenes de retirada. Sin embargo, un mensajero le informó sobre la toma del castillo por Picton, y las tropas reanudaron el asalto a las brechas.

⁴² Se pueden encontrar algunos datos sobre la vida militar de Thomas Canch ya en el primer Sitio de Badajoz, donde fue herido de gravedad por un impacto de artillería. También fue herido en el asalto a la brecha de Ciudad Rodrigo. Es subteniente de granaderos del 5º regimiento en el Sitio de Badajoz de 1812. Ascende a capitán el 2 de noviembre de 1830. Alcanzó el rango de mayor en 1830, con plenos efectos en 1840. *Annual Army List*, Londres, 1840; p. 156. Recopilación *The Gentleman's Magazine*. Volumen XXXIII; Londres 1850; p. 455.

Cuando las divisiones penetraron en la ciudad, los franceses depusieron las armas.

Badajoz fue conquistada. Pero no a través de las brechas, sino por una audaz y feliz acción. Tres mil quinientos hombres fueron capturados y mil quinientos yacieron muertos en la Plaza. En su avance por el interior del castillo, el bravo capitán von Girserwald fue herido de gravedad y murió como resultado de estas heridas el 1 de mayo. El mando de la compañía fue encomendado al teniente von Sternseld que pronto ascendió a capitán”⁴³.

Años más tarde, al cumplirse el centenario de la brillante gesta, los diarios británicos dedicaron cientos de páginas a recodar esta acción. Sin embargo, vamos a centrar nuestra atención en la carta de un inquieto lector de una publicación generalista, *Notes and Queries*. Así, John Leslie, intrigado por un artículo sobre el forlorn hope de Badajoz publicado en esta revista el 20 de julio de 1912, en el que se incluían las ya conocidas referencias al capitán Girsewald, decidió investigar la certeza de las mismas:

“Escribí al barón W. von Girsewald, actual jefe de la Caballería del Ducado de Brunswick, para preguntarle sobre el párrafo en el que se afirma que Girsewald, un oficial de la Legión Alemana, fue el primero en acceder al recinto; que arrebató la bayoneta a un francés, la sostuvo con firmeza y con ella le cortó la cabeza. Las siguientes líneas se corresponden con la respuesta que he recibido del barón W. von Girsewald:

Ha sido usted muy amable al dirigirme una copia de Notes and Queries en relación con la toma de Badajoz. Me satisfizo gratamente poder leer en su publicación la historia que había escuchado cuando niño a mi abuelo. El capitán von Girsewald que actuó tan heroicamente en estos hechos, era el hermano de mi abuelo, y fue herido de gravedad tras la toma de la ciudadela en las calles de Badajoz. Murió a los pocos días de un envenenamiento de la sangre”⁴⁴.

Estas revelaciones llevaron a cuestionar el relato del teniente de granaderos Thomas Canch y aquellas publicaciones que le habían secundado. Quizás por esta razón, la obra definitiva sobre la Guerra Peninsular, escrita por Charles Oman una vez completada la ingente bibliografía al respecto, huye de

⁴³ TEICHMÜLLER, W.: *Geschichte des Herzoglich...*, cit; pp. 57-58.

⁴⁴ *Notes and Queries*, nº 132, 6 de julio de 1912; p. 56

esta polémica. Así, pese a que en 1902 patrocinó la edición de la obra de Grattan donde éste acaba rectificando y concede a Canch la categoría de héroe, en el episodio dedicado a la toma del castillo de Badajoz, Oman le menosprecia y señala que tres hombres reclamaron este honor: un soldado del 45º, McAlpin, del 88º y el mayor Ridge del 5º, pero no toma partido por ninguno de ellos⁴⁵.

Nosotros sí vamos a hacerlo.

La noche del 6 de abril de 1812, tres compañías de cazadores del Ducado de Brunswick, la Segunda, Cuarta y Octava participaron en el asalto británico a la ciudad de Badajoz. La Segunda compañía, integrada en el segundo batallón del 44º regimiento de la Brigada Walker, en la V División, comandada por el capitán Lüder, tomó parte en la escalada del baluarte de San Vicente. Por su parte, la Cuarta compañía, integrada en el primer batallón del 40º regimiento de la brigada Kemmis, en la IV División, comandada por el capitán Wachholtz, formó parte del *forlorn hope* que se dirigió contra la brecha de La Trinidad.

La Octava compañía, integrada en el segundo batallón del 38º regimiento de la brigada Hay, de la V División, comandada por el capitán Girsewald, fue adjuntada aquella noche al 5º regimiento de la brigada Campbell, de la III División, que debía asaltar el castillo de Badajoz.

El capitán Wilhelm von Girsewald tuvo el honor de ser el primer hombre en escalar los muros de la fortaleza. Entró por una tronera del semibaluarte de San Antonio seguido de sus hombres, la mayor parte de ellos mercenarios procedentes del Ducado de Hesse-Cassel. Ante la puerta que cerraba el acceso al castillo, se enfrentaron al capitán August Heinrich Schaeffer von Bernstein y sus doce voltigeurs, pertenecientes al primer batallón del Groß und Erbprinze, tercer regimiento de infantería ligera del Gran Ducado de Hesse-Darmstadt. Todos ellos murieron.

Unos días más tarde, el 1 de mayo de 1812, también murió el capitán Girsewald, a consecuencia de las heridas recibidas aquella noche. Gracias a la entrega y el valor desplegado por este soldado, el castillo y, posteriormente, la ciudad de Badajoz pudieron ser tomados, pasando a considerarse este hecho de armas uno de los más importantes de la Historia militar de Gran Bretaña. Sin embargo y al igual que hicieron los historiadores franceses, la participación de los aliados alemanes de ambos ejércitos fue cubierta y silenciada por la mayor parte de sus homólogos británicos.

⁴⁵ OMAN, C.: *A History...*, cit.; p. 252.

Uno de los combates más sangrientos y determinantes de la Guerra de la Independencia Española tuvo lugar la noche del 6 de abril de 1812, en Badajoz. El resultado se decidió sobre los muros de su milenaria Alcazaba y estuvo en manos de unos pocos hombres, todos alemanes, en una secular lucha fratricida que reprodujeron a miles de kilómetros de sus fronteras dos Estados hermanos: Hesse-Cassel y Hesse-Darmstadt. Ambos perdieron esa noche en Badajoz, procuremos que al menos su memoria perdure junto a la de los ejércitos a los que sirvieron.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNDT, Ernst Moritz: *Kurzer Katechismus für teutsche Soldaten: nebst zwei Anhängen von Liedern*. Berlín, 1813.
- BEAMISCH, Ludlow: *Geschichte der königlich deutschen Legion. Mit Abbildungen, Schlachtplanen und Tabellen*. Hannover, 1832.
- BRUTRÓN PRIDA, Gonzalo: “Guerra, Nación y Constitución: la proyección europea de la Guerra de Independencia Española”. *Cuadernos Dieciochistas*, nº 12. Universidad de Salamanca, 2012.
- CHAPPELL, Mike: *The King’s German Legion (I). 1803-1812*. Osprey. Oxford, 2000.
- COSTELLO, Edward: *The adventures of a soldier*. Londres, 1841.
- COOKE, John: *The History of the Campaign of 1809 in Portugal, by the Earl of Munster. Memoirs of the late War*. Volm.I. Londres, 1831.
- COÛPER, John Spencer: *Rough notes of seven campaigns in Portugal, Spain, France and America durings years 1809-1815*. Carlisle, 1869.
- DONALDSON, Joseph: *The eventful life of a soldier, during the late war in Portugal, Spain and France*. Edimburgo, 1837.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Volumen XI. Madrid, 1868.
- GÖRGES, Wilhem: *Friedrich Wilhelm’s Album*. Brunswick, 1847.
- GRATTAN, William: “Siege of Badajoz in 1812, from the reminiscences of a subaltern”. *United Serviced Journal and Naval and Military Magazine*, nº 54. Londres, 1833.
- *Adventures with the Connaught rangers, from 1808 to 1814*. Volumen I. Londres, 1847.

- GREEN, William: *A Brief Outline of the Travels and Adventures of William Green, (late Rifle Brigade) During a Period of 10 Years in Denmark, Germany, and in the Peninsular War*. Coventry, 1857.
- JONES, John Thomas: *Journals of sieges carried on by the army under the duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 and 1814*. Londres, 1827.
- JURETSCHKE, Hans-Otto: "El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII". *Revista de Estudios Políticos*, n° 126. 1962.
- KINCAID, John: *Random Shots from a Rifleman*. Londres, 1835.
- KIRCHEISEN, Friederich: *Memoiren Aus Dem Spanischen Freiheitskampfe 1808-1811*. Hamburgo, 1908.
- KNOWLES, Robert: *War in the Peninsula. Some Letters of Lieutenant Robert Knowles. Of the 7th, Or Royal Fusiliers, a Lancashire Officer*. Bolton, 1913.
- MARABEL MATOS, Jacinto J.: "Groß und Erbprinz (I) Badajoz o el Honor de Hesse-Darmstadt". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIX, n° III, 2013.
- "Groß und Erbprinz (II). El colmillo del alemán". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXX, n° I, 2014.
- McCARTHY, James: *Recollections of the Storming of the Castle of Badajoz*. Londres, 1836.
- NAPIER, William Francis Patrick: *History of the War in The Peninsula and in the south of France form the year 1807 to the year 1814*. Volumen IV. Londres, 1834.
- OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*. Volumen V. Oxford, 1914.
- QUEIPO DE LLANO y RUIZ DE SARABIA, José María (Conde de Toreno): *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*. Tomo IV. Madrid, 1835.
- SCHEPELER, Berthold Andreas Daniel: *Geschichte der Revolution Spaniens und Portugal und besonders des daraus enistandenen Krieges*. Volúmenes I y II. Berlín, 1826 y 1827.
- *Geschichte der Spanischen Monarchie von 1810-1813*. Volúmenes I y II. Leipzig, 1829 y 1830

- Geschichte der Revolutionen des Spanischen Amerikas. Volúmenes I y II. Leipzig, 1833 y 1834.
- SCHNEIDAWIND, Franz Joseph Adolph: *Der Feldzug des Herzogs Friedrich Wilhelm von Braunschweig und seines schwarzen Corps im Jahre 1809*. Darmstadt, 1851.
- SIMMONS, John: *A british rifleman*. Londres, 1899.
- SMITH, Harry: *The autobiography of Harry Smith*. Londres, 1903.
- SOLANO RODRÍGUEZ, Remedios: “La Guerra de la Independencia en el mundo germano”. *Cuadernos Dieciochistas*, n° 8. Universidad de Salamanca, 2007.
- SOUTHEY, Robert: *Letters written during a short residence in Spain and Portugal*. Bristol, 1797.
- *History of the Peninsular War*. Volumen III. Londres, 1826
- STRICKER, Wilhelm: *Die Deutschen in Spanien und Portugal und den spanischen und portugiesischen Länder von America. Ein Beitrag zu Geschichte der Deutschen ausser Deutschland*. Leipzig, 1850;
- TEICHMÜLLER, W: *Geschichte des Herzoglich Braunschweigischen Leibbataillons und seines Stammes, der Infanterie des Corps*. Brunswick, 1858.
- VECHELDE, Carl Friedrich: *Aus dem Tagebuche des Generals Fr. L. von Wachholtz*. Brunswick, 1843.
- WACHHOLTZ, Hilmar Ludwig: *Auf der Peninsula 1810 bis 1813 : Kriegstagebuch des Generals Friedrich Ludwig v. Wachholtz*. Brunswick, 1907.
- WILLIAMS, William Freke: *The life and times of the late duke of Wellington*. Volumen I. Londres, 1851.

